



Querido amigo:

Sevilla 30 de junio de 2026

Llegada la hora de abandonar la Junta Superior del Consejo General de Hermandades y Cofradías después de tres décadas de servicio desempeñando diversas responsabilidades, los últimos ocho años como Presidente, toca volver la vista atrás para analizar la tarea desarrollada.

Debo comenzar aludiendo a distintos asuntos que han tenido lugar durante mi etapa como Presidente, entre los que cabe destacar la reforma parcial de la Carrera Oficial; la exitosa gestión ante el Ministerio de Hacienda para la exención del IVA a las sillas y palcos; los duros años de la pandemia, con ausencia de ingresos en la Institución, que se resolvieron de forma favorable para todas nuestras hermandades; las celebraciones del Santo Entierro Grande; el II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular; la participación en el Jubileo de las Hermandades en Roma; el proyecto Vía Sacra para mejorar las estaciones de penitencia en la Santa Iglesia Catedral; la renovación por cincuenta años del comodato sobre la Capilla de Santa María de Jesús y la sede del Consejo; la reciente puesta en marcha del Observatorio de la Piedad Popular; y un largo etcétera.

Entre las actuaciones desarrolladas durante este mandato ocupa un lugar destacado el trabajo realizado para la reorganización y reestructuración de las jornadas de la Semana Santa de Sevilla. Desde el convencimiento de que nuestra principal celebración requiere una constante adaptación a las nuevas circunstancias y necesidades de la ciudad, se promovió un profundo estudio de cada uno de los días de la Semana Mayor, analizando aspectos relacionados con la seguridad, la movilidad, los horarios, los recorridos y la convivencia entre las distintas corporaciones. Todo ello se llevó a cabo desde el diálogo permanente con las hermandades y con el objetivo de garantizar el mejor desarrollo posible de las estaciones de penitencia, preservando al mismo tiempo la esencia de nuestras tradiciones.

Asimismo, considero oportuno destacar la intensa actividad institucional desarrollada por el Consejo durante estos años, reforzando su presencia y reconocimiento tanto dentro como fuera de Sevilla. Tuve el honor de ser recibido en dos ocasiones por Su Majestad el Rey de España, encuentros que constituyeron un importante respaldo a la labor que realizan nuestras hermandades y cofradías. Igualmente, memorable fue la visita de Su Majestad la Reina Doña Sofía a la Semana Santa de Sevilla, concretamente a las jornadas de Jueves Santo y la Madrugada, siendo atendida, en Calidad de anfitrión, por este presidente en una ocasión de especial relevancia para nuestra ciudad y para nuestras corporaciones.



Igualmente fructíferas han sido las relaciones mantenidas con la Santa Sede. En el marco del II Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías y en el Jubileo de las Hermandades, celebrado en Roma, de cuya Comisión organizadora, tuve el honor de formar parte con la consiguiente oportunidad de mantener diversos encuentros institucionales y audiencias privadas con Su Santidad el Papa Francisco, cuyo interés por la religiosidad popular y cercanía hacia el mundo de las hermandades quedarán para siempre en nuestro recuerdo. A ello se suma la presencia activa del Consejo en distintos foros nacionales e internacionales relacionados con la piedad popular, contribuyendo a proyectar la realidad de las hermandades sevillanas más allá de nuestras fronteras.

Durante estos años también se han fortalecido las relaciones con las distintas Administraciones Públicas, desarrollando una estrecha colaboración con el Ayuntamiento de Sevilla, la Junta de Andalucía y otras instituciones. De manera particular deseo destacar la disposición y apoyo recibido por parte del presidente de la Junta de Andalucía, D. Juan Manuel Moreno Bonilla, con quien se impulsaron distintas iniciativas en beneficio de nuestras hermandades y de la promoción de la religiosidad popular andaluza.

Esta amplia labor no hubiera sido posible sin contar con la cooperación de las personas más cercanas a mí, comenzando por mi familia: mi esposa Concha, mi hija Inmaculada, mi yerno Javier y demás familiares y amigos; así como cuantos han formado parte de la Junta Superior, los empleados del Consejo: Manolo, Pedro, Antonio y Álvaro y nuestro responsable de comunicación, Moisés. Todos han constituido un eficaz equipo de colaboradores que han trabajado al unísono, con absoluta lealtad y de forma incansable para la consecución de los distintos objetivos que nos hemos ido fijando a lo largo de estos últimos años.

En ese sentido deseo destacar la inestimable ayuda de quienes, junto a mí, han ocupado los cargos generales: José Roda Peña, como Vicepresidente; José Carretero Guerra, como Secretario; y Alejandro Marchena Blanco y Eduardo Carrera Sualís, como Tesoreros. Mi agradecimiento se extiende igualmente al resto de consejeros que han formado parte de las distintas Juntas Superiores durante estos años, así como a los hermanos mayores y juntas de gobierno de nuestras hermandades, cuya confianza, colaboración y sentido de la responsabilidad han sido fundamentales para afrontar los retos que se han presentado.



Obligado es expresar mi mayor gratitud a nuestros Pastores, D. Juan José Asenjo y D. José Ángel Saiz, de quienes he recibido siempre el mayor afecto y la más fraternal asistencia y apoyo. Gratitud que hago extensiva al Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías, D. Marcelino Manzano; a la Curia Diocesana y al Excmo. Cabildo Metropolitano, por su permanente cercanía y colaboración con esta Institución.

Tampoco puedo dejar atrás mi agradecimiento al resto de autoridades civiles, militares, policiales y académicas, entre quienes debo destacar a quienes durante estos años han estado al frente de la Alcaldía de nuestra ciudad: D. Juan Espadas, D. Antonio Muñoz y D. José Luis Sanz; a los Delegados de Fiestas Mayores, D. Juan Carlos Cabrera y D. Manuel Alés; a sus más directos colaboradores; y al resto de la Corporación Municipal, que asimismo tuvo el gesto de distinguirme con la Medalla de la Ciudad. Mi reconocimiento se hace extensivo a todas aquellas instituciones y organismos que han contribuido a que la Semana Santa de Sevilla continúe siendo una referencia universal desde el respeto a su carácter religioso, cultural y patrimonial.

Este capítulo no quedaría completo sin dejar constancia de mi personal reconocimiento y afecto a las distintas entidades y personas que han aportado su colaboración a la Junta Superior que he tenido el honor de presidir: Fundación Casa Ducal de Medinaceli, Ateneo de Sevilla, Círculo de Labradores, Círculo Mercantil e Industrial, Cámara de Comercio, CaixaBank, Fundación Cajasol, Fundación Caja Rural del Sur, Banco Sabadell, Banco de Santander, Fundación Cajamar, medios de comunicación, pregoneros, cartelistas, responsables de redes sociales y tantas otras personas e instituciones que han contribuido con su apoyo al desarrollo de nuestra labor.

Guardo en lo más profundo de mi corazón las muchas experiencias vividas a lo largo de estos años y, especialmente, el afecto recibido de tantas personas, su cercanía, comprensión y confianza. Me marcho con la satisfacción del deber cumplido, consciente de que todo cuanto se ha realizado ha sido fruto de un trabajo colectivo desarrollado siempre al servicio de las hermandades, de la Iglesia y de Sevilla.

Ruego a nuestra Bendita Patrona, la Santísima Virgen de los Reyes, que alcance a todos innumerables bendiciones de su Divino Infante.

Un fraternal saludo.

7 en fuerte secreto
Francisco Vélez de Luna

